



**Isaac Bashevis Singer: espejo de la historia profunda de los judíos del Este de Europa
(1904-1935)**

Lina Marcela Correa Gómez

Artículo de investigación para optar al título de Historiador

Tutor

José Manuel Serrano Álvarez, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita nota al pie

1

Bibliografía

**Estilo Chicago 17
(2017)**

Correa Gómez, Lina Marcela. "Isaac Bashevis Singer: espejo de la historia profunda de los judíos del Este de Europa (1904-1935)". Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Rodrigo de Jesús García Estrada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

El género autobiográfico y sus diferentes subgéneros han sido una rama auxiliar de la Historia para comprender los procesos históricos y profundizar en sus múltiples interpretaciones. En este artículo se analizan las memorias ficcionadas del escritor judío polaco Isaac Bashevis Singer y su aporte a la narrativa histórica sobre las comunidades judías del este de Europa entre 1904 y 1935, periodo caracterizado por un creciente antisemitismo y por el auge del movimiento nacionalsocialista alemán. La obra de este autor es un excelente ejemplo de la relación existente entre la literatura y la historia, así como de la manera en que ambas disciplinas están relacionadas.

Palabras clave: memorias ficcionadas, Isaac Bashevis Singer, antisemitismo, historia de Europa, historia y literatura.

Abstract

The autobiographical genre and its different subgenres have been an auxiliary branch of History to understand historical processes and delve into their multiple interpretations. This article analyzes the fictionalized memoirs of Polish Jewish writer Isaac Bashevis Singer and its contribution to the historical narrative about the Jewish communities of Eastern Europe between 1904 and 1935, a period characterized by growing anti-Semitism and the rise of the German National Socialist movement. The work of this author is an excellent example of the relationship between literature and history, as well as the way in which both disciplines are related.

Keywords: fictionalized memoirs, Isaac Bashevis Singer, antisemitism, history of Europe, history and literature.

“La sabiduría humana no puede ser simplemente la *suma* de conocimientos especializados, ni puede ser obtenida por un estudio de promedios estadísticos; solo se la puede realizar con la visión íntima, con el predominio general del sentido común de la agudeza y de una intuición más sencilla, pero sutil”.

Lin Yutang, *La importancia de vivir*.

Introducción

La literatura es un arte que nos permite conocer la naturaleza humana en todas sus facetas. Por medio de ella podemos hacer catarsis de los sentimientos que hay en nuestro interior y que, muchas veces, no nos atrevemos a admitir públicamente. La literatura abre un mundo de posibilidades, tanto para quien la escribe, como para quien la lee: nos transporta a otros lugares y épocas, nos invita a soñar con otras identidades y, sobre todo, nos abre la mente y el espíritu a otras interpretaciones de la realidad.

Cada vez son más las disciplinas que se sirven de la literatura como fuente auxiliar para sus investigaciones y análisis, especialmente en el caso de las ciencias humanas, como la psicología, la antropología, la filosofía y la historia.¹ En el caso de esta última, la tendencia ha sido emplear esta fuente como punto de partida para conocer las costumbres, acontecimientos y personajes del pasado, un trabajo que se ha llevado a cabo, principalmente, con el género autobiográfico.

En muchos casos se ha considerado la autobiografía como un género marginado que no termina de encajar ni en los estudios literarios ni en la disciplina histórica, ya que en ambos el enfoque carece de profundidad y se queda en lo utilitario. Sin embargo, para el filólogo español Fernando Durán López, la autobiografía resulta una ayuda esencial, casi indispensable, para la profundidad de los

¹ Enriqueta Vilar Vilar, “Historia y literatura: un largo debate para un caso práctico”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009). DOI: 10.4000/nuevomundo.52533 (07/11/2020); Fernando Durán López, “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos”, *Memoria y civilización* 5 (2002): 153-187; Nancy Malaver Cruz, “Literatura, historia y memoria”, *Hallazgos* 10.20 (2013). DOI: 10.15332/s1794-3841 (07/11/2020); Karl J. Weintraub, “Autobiografía y conciencia histórica”, *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 18-33; Gabriella de Beer, “biografía, autobiografía y ficción: el caso de Elena Poniatowska y Nellie Campobello”, *América Sin Nombre* 11 (2008):42-48. Francisco Rodríguez, “El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial”, *Filología y Lingüística* XXVI.2 (2000):9-24; Ana Forcinito, “Narración, testimonio y memorias sobrevivientes: hacia la posmemoria en la dictadura uruguaya”, *Letras Femeninas* 32.2 (2006):197-217.

estudios históricos, siempre y cuando se tengan en cuenta las características específicas de la autobiografía.

Durán propone que, para que la autobiografía sea una verdadera fuente para la historia, hay que sortear tres grandes dificultades: la lectura documentalista, la lectura confesional y el desconocimiento mismo del género autobiográfico y sus múltiples posibilidades. La lectura documentalista es aquella que se centra exclusivamente en los hechos que se pueden extraer de la fuente, mientras que la lectura confesional lleva la interpretación al extremo de creer que todo cuanto allí se narra es un reflejo indiscutible de la personalidad del autor. Por otra parte, el desconocimiento de los subgéneros y características de la autobiografía, dejan un margen muy estrecho para un análisis profundo e interdisciplinar.²

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos las memorias del escritor judío polaco Isaac Bashevis Singer, una valiosa fuente histórica, ya que permiten llevar a cabo una lectura que sobrepasa lo documentalista y confesional y, a la vez, invitan a profundizar en el conocimiento del género autobiográfico y sus diferentes subgéneros o posibilidades. No hay circunstancia individual en este relato autobiográfico que no esté inmediatamente relacionada con los asuntos de su calle, su gueto y la sociedad en la que se inscribe, con el telón de fondo que suponen los acontecimientos acaecidos en los primeros años del siglo XX. Así, la violencia y la segregación sufrida por los judíos y minorías étnicas en Europa durante estos años, se conoce de manera directa y auténtica por tratarse de una fuente que narra el dolor humano desde una perspectiva enteramente personal y reflexiva. Las memorias de Singer permiten un análisis de los subgéneros autobiográficos e, incluso, nos llevan a proponer una variedad poco conocida: las memorias ficcionadas.³ A medio camino entre la ficción y la realidad, éstas son un recurso literario para desvelar aquello que no compromete la historia personal del autor. La imaginación corre libremente en algunos pasajes relativos al “yo”, mas no así en aquellas partes que se refieren al mundo que lo rodea. Puede que el autor escriba conscientemente a su conveniencia, pero está narrando una realidad común, algo que se puede verificar, contrastar, desmentir.

² Fernando Durán Durán López, «La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos», *Memoria y civilización* 5 (2002): 153-87.

³ Véase: Susana Arroyo Redondo, “La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género” (Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 2011); James Amelang, “La autobiografía moderna entre la historia y la literatura”, *Chronica nova* 32 (2006): 143-157; Aída Fuentes, “Autobiografía: infancia, memoria y olvido desde una perspectiva filosófica”, *Childhood & Philosophy* 14.31 (2018):659-670.

Cuando tratamos con el género autobiográfico y sus múltiples variantes, nos enfrentamos a la pregunta por la verdad. Discernir entre la verdad y la ficción en una obra literaria requiere no solo un conjunto de conocimientos previos por parte del lector, sino también la honestidad del autor y la conciencia de sus propios límites. De acuerdo con el historiador y teórico literario Tzvetan Todorov, la clave para resolver el problema ficción/realidad radica en la intención que tiene el autor al momento de concebir su obra. Todorov distingue entre verdad de revelación y verdad de adecuación. En la primera, que es la que encontramos en las memorias de Singer, el autor es consciente de que su obra está marcada por su punto de vista y que ésta no representa, de ninguna manera, una verdad universal.⁴ Por el contrario, la verdad de adecuación es cuando el autor pretende hacer pasar su obra por una verdad absoluta. En ese caso, afirma Todorov, la ficción deja de ser ficción y se convierte en falsedad.⁵

En las memorias ficcionadas de Singer encontramos la verdad de revelación de la que habla Todorov. Esto nos sirve como punto de partida para sustraer el trasfondo histórico de sus memorias sin que la ficción sea un impedimento para ello, pues el autor es consciente de estar dando su interpretación de la historia y no una verdad irrefutable.

Las memorias son un ejercicio introspectivo que pueden enfocarse tanto en la experiencia individual como en la grupal, o en ambas. Su definición, al igual que la de su matriz, la autobiografía, ha sido por mucho tiempo tema de debate entre los académicos. Tal es el caso de Fernando Durán López, quien plantea la autobiografía como una narración en la que está presente tanto lo privado como lo público⁶, en contraposición a la definición de Philippe Lejeune que ciñe la autobiografía a lo individual y a la historia de la personalidad.⁷ Por su parte, el teórico Antonio

⁴ En las memorias ficcionadas de Singer hay una nota al lector con la siguiente aclaración: “Aunque en estilo y contenido Amor y exilio sea básicamente una obra autobiográfica, no es, por supuesto, la historia completa de mi vida (...) Dado que muchas de las personas que en él describo viven aún, y debido también a algunas razones personales, me he visto obligado a cambiar nombres, fechas y en algunos casos excepcionales, el curso de los acontecimientos. (...) denomino a lo narrado autobiografía espiritual, ficción superpuesta a un fondo de verdad, o contribuciones a una autobiografía que no pienso escribir jamás”. Isaac Bashevis Singer, *Amor y exilio*, trad. Rhoda Henelde Abecasis y Jacob Abecasis (Barcelona: Suma de Letras, 1984). Página 7. Las fechas, nombres y acontecimientos alterados en sus memorias, suelen estar relacionados con su historia personal y no con el contexto histórico del autor.

⁵ Tzvetan Todorov, "Ficción y realidad", *Las morales de la historia*, trad. Marta Bertan Alcázar (Barcelona: Paidós, 1993) 119-144.

⁶ Fernando Durán López, “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos”, *Memoria y civilización* 5 (2002): 153-187.

⁷ Philippe Lejeune, «El pacto autobiográfico», *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 47-62.

Viñao Frago coincide en la crítica a Lejeune, considerando su definición de autobiografía como una de las “más restrictivas del género”.⁸

Hay muchos ejemplos en la autobiografía que demuestran que ésta puede ir de lo público a lo privado, independiente del subgénero que se trate. Por citar algunos del período que nos interesa, podemos mencionar a la escritora italiana Natalia Ginzburg⁹, cuyos relatos autobiográficos abarcan tanto su vida más íntima y familiar, como el agitado escenario político de Italia en pleno fascismo; el escritor austriaco Stefan Zweig, describió en *El mundo de ayer*¹⁰ su travesía personal en una Europa en decadencia, pero también, y con gran detalle, todo cuanto ocurría a su alrededor en un plano sociopolítico. Autores como el húngaro Sándor Márai¹¹ que escribió memorias, diarios y relatos autobiográficos, por lo general más enfocados en la reflexión histórica que en sí mismo (con excepción de los diarios).¹²

Dentro de la familia Singer también tenemos otros ejemplos del género autobiográfico: Israel Yehoshua Singer escribió sus memorias bajo el título *De un mundo que ya no está*¹³; Esther Singer Kreitman, exploró el subgénero de la novela autobiográfica con su obra *La danza de los demonios*.¹⁴ Los tres hermanos narraron sus vivencias en el marco de una comunidad judía ortodoxa, pero cada uno aportó su propia interpretación a los sucesos comunes. Bashevis e Israel Y. Singer se decantaron por las memorias (ficcionaladas o no), mientras que Esther Singer escogió la novela autobiográfica en un ejercicio catártico para librarse de sus demonios familiares.

Los subgéneros de la autobiografía sirven a muchos propósitos y también al discurso histórico, porque legitima la idea de las múltiples interpretaciones de la historia y nos recuerda que detrás de esas interpretaciones (incluidas las de los historiadores) hay un ser humano que reflexiona, que se cuestiona su entorno y los acontecimientos y que esa reflexión pasa primero por su propia vida. En

⁸ La definición de autobiografía propuesta por Lejeune era “Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual, y, en particular, en la historia de su personalidad”. Lejeune, “El pacto”: 48.

⁹ Natalia Ginzburg (1916-1991). *Las pequeñas virtudes* (Barcelona: El Acantilado, 2002), *Léxico familiar* (Barcelona: Lumen, 2016), *Todos nuestros ayeres* (Barcelona: Lumen, 2016).

¹⁰ Stefan Zweig, *El mundo de ayer* (Barcelona: Acantilado, 2011).

¹¹ Sándor Márai (1900-1989). *Confesiones de un burgués* (Barcelona: Salamandra, 2007), *Diarios: 1984-1989* (Barcelona: Salamandra, 2008), *¡Tierra, tierra!* (Barcelona: Salamandra, 2008).

¹² También destacan las obras de autores como Joseph Roth (1894-1939): *La filial del infierno en la tierra: escritos desde la emigración* (Barcelona: Acantilado, 2012), *Judíos errantes* (Barcelona: Acantilado, 2008) y Janusz Korczak (1878-1942) *Diario del gueto y otros escritos* (Barcelona: Seix Barral, 2018). Este último murió en el campo de concentración de Treblinka; aunque tuvo la oportunidad de huir a tiempo de una muerte segura, decidió permanecer junto a los niños del orfanato judío del gueto de Varsovia.

¹³ Israel Yehoshua Singer, *De un mundo que ya no está* (Barcelona: Acantilado, 2020).

¹⁴ Esther Kreitman Singer, *La danza de los demonios* (Xordica, 2018).

ese sentido, tanto la historia como la literatura superan la ficción y la división entre el “yo” y los “otros”.

1. Estudios existentes sobre el tema

En este apartado se exponen los enfoques interpretativos desde los cuales se ha analizado la vida y obra de Isaac Bashevis Singer (1904-1991) como autor del exilio europeo durante el ascenso del nacionalsocialismo. Por otra parte, desde el punto de vista contextual, los acontecimientos más representativos de esta época fueron la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el ascenso del nacionalsocialismo alemán (1933), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el genocidio de judíos, gitanos, opositores del régimen nazi y otras minorías del continente europeo. Asimismo, se destaca el exilio de numerosos intelectuales, artistas y escritores.

En este sentido, la producción literaria de Singer ha sido analizada por diversos críticos literarios y estudiosos de diversas disciplinas.¹⁵ Entre los principales temas trabajados encontramos la tradición, los elementos del psicoanálisis presente en sus personajes, la representación del judaísmo, el uso del yiddish, la filosofía del autor, su visión religiosa, su relación con los elementos folclóricos de la Edad Media, su carácter universal y su técnica literaria.

La académica Haike Wiegand, especialista en la obra de Singer, elaboró una reseña crítica a modo de balance historiográfico en la que da cuenta de los principales estudios realizados sobre el escritor judío hasta el año 2008¹⁶. Según Wiegand, las más recientes publicaciones sobre la obra del autor¹⁷ incluyen dos grandes antologías de crítica literaria, varias monografías que exploran la vida y obra de Isaac Bashevis Singer y una bibliografía que abarca los años de 1960-1991; además de numerosos artículos que tratan diversos aspectos de su producción literaria.¹⁸

Wiegand hace una introducción acerca de las obras indispensables para una lectura acertada de Singer y, sobre todo, de aquellos textos académicos que permiten un mayor entendimiento del

¹⁵ Algunos de los autores más destacados son: Lila Perl, *Isaac Bashevis Singer. The Life of a Storyteller*. (Virginia: Jewish Publication Society, 1994); Paul Kresh y Penrod Scofield, *Isaac Bashevis Singer, the Story of a Storyteller* (New York: Dutton, 1984); Janet Hadda, *Isaac Bashevis Singer: A Life* (New York: Oxford University Press, 1997); *Isaac Bashevis Singer. Conversations*, ed. Grace Farrell Lee (Mississippi: University Press, 1992).

¹⁶ Haike Beruriah Wiegand, «Recent Critical Approaches to the Work of Isaac Bashevis Singer: A Review Article», *The Modern Language Review* 103.3 (2008). DOI:10.2307/20467913. (20.08.2019)

¹⁷ Se refiere a los primeros años del siglo XXI.

¹⁸ Las obras reseñadas por Wiegand son: *Collected stories*, de Isaac Bashevis Singer, *Isaac Bashevis Singer: An Album*, de Ilan Stavans y James Gibbons, *The hidden Isaac Bashevis Singer*, de Seth Wolitz, *Isaac Bashevis Singer: his work and his world*, de Hugh Denman, entre otros.

judaísmo en sus novelas y cuentos. La monografía de Henri Lewi, *Isaac Bashevis Singer: la génération du déluge* (2001) es, para la autora, un texto imprescindible, una “contribución significativa al estudio de Bashevis, que trata asuntos tan importantes como el poder del lenguaje y la necesidad de leer la obra de Bashevis en su idioma original”.¹⁹

La metodología de la autora consiste en presentar cada uno de los autores reseñados comparando sus trabajos en función del conocimiento que éstos tienen tanto de la obra de Singer como del idioma yiddish. Sus análisis cualitativos dan cuenta de una amplia variedad de temas presentes en las biografías, compilaciones y trabajos académicos sobre el sujeto de estudio, entre ellos la representación del judaísmo, el misticismo del autor, los problemas de interpretación de su obra, influencias literarias, entre otros.

En el campo de las biografías destacan los trabajos de Janet Hadda: *Isaac Bashevis Singer: a Life*; Lila Perl: *Isaac Bashevis Singer. The Life of a Storyteller*; Paul Kresh: *Isaac Bashevis Singer. The Story of a Storyteller*; y la compilación elaborada por Ilan Stavans: *Isaac Bashevis Singer. An Album*. También son notorias las investigaciones realizadas por Anita Norich “The Family Singer and the Autobiographical Imagination” y la de Amy Kornberg, *Isaac Bashevis Singer*.

La biografía de Hadda²⁰ es quizá el texto más referenciado por los estudiosos de Singer. Tras un arduo trabajo de investigación y de múltiples entrevistas, la autora logró reconstruir la vida de Singer desde sus antepasados, aportando un valioso estudio psicoanalítico, a la vez que histórico, tanto de él como de su grupo familiar. Este trabajo se vio enriquecido por la experiencia que tuvo Hadda de conocer en persona al escritor. Su estudio comprende desde la juventud de Singer en Bilgoray hasta los años del exilio en Estados Unidos.

En *The Family Singer and the Autobiographical Imagination*,²¹ Anita Norich elabora un estudio comparativo entre los modelos autobiográficos propuestos por los hermanos Singer: Israel Joshua Singer, Isaac Bashevis Singer y Esther Kreitman (Hinde Singer). La autora se enfoca en la singularidad de la autobiografía de Kreitman, plasmada en su novela *Der sheydim tantz* (*The Demons' Dance*, 1936). En cuanto a Israel y Bashevis Singer, considera que sus obras *Fun a velt vos iz nishto mer* (*Of a World that is no More*, 1946) y *Mayn tatns bezdn-shtub* (*My Father's*

¹⁹ Wiegand, “Recent” 805.

²⁰ Janet Hadda, *Isaac Bashevis Singer: A Life* (New York: Oxford University Press, 1997).

²¹ Anita Norich, “The Family Singer and the Autobiographical Imagination”, *Prooftexts* 10.1 (1990): 91; Amy Kornberg, “Isaac Bashevis Singer”, *Literary Cavalcade* 52.2 (1999): 21.

Rabbinical Courtroom, 1955), respectivamente, fueron más bien memorias, antes que autobiografías.

La distinción que hace Norich entre memorias y autobiografía estriba en que, mientras esta última se centra en un “yo”, las memorias tienen que ver con un contexto histórico: sí existe un “yo”, pero también, y, sobre todo, existen “otros”. Norich plantea que, a pesar de compartir un mismo entorno familiar, cada uno de los hermanos hace una interpretación diferente de la realidad común. Israel Joshua e Isaac Bashevis usan la misma temporalidad para hacer sus memorias: infancia, juventud y edad adulta, mientras que la novela autobiográfica de Kreitman se desarrolla solo en los años de su adolescencia y adultez.

Por otra parte, Melvin J. Friedman examina la vida y obra de Singer a la luz de su interés por el mundo sagrado y el mundo secular. Esta dualidad Dios/diablo ha sido trabajada por la mayoría de los críticos literarios y algunos lo enfocan como lo diabólico o la demonización en la obra de Singer. La idea que Friedman sostiene a lo largo de su texto *Singer and the Tradition* es que, para Singer, estas representaciones no tienen un fin moralizante, sino que pretenden dar cuenta de las figuras y personajes que componen su imaginario personal, las tradiciones que recopiló a lo largo de su infancia y de su juventud.²²

El mismo autor afirma que en Singer hay una dicotomía entre el pasado y lo eterno, lo histórico y lo mítico. Singer no escribe desde el punto de vista de un judío ortodoxo, pero tampoco como un cabalista, ya que no lo es; es en cambio, un lector de pasajes de la cábala.²³ En otras palabras, tiene los conocimientos suficientes para escribir sus novelas y cuentos dotándolas de tradición y ocultismo al mismo tiempo sin ser ni lo uno ni lo otro.²⁴

En su artículo *Isaac Bashevis Singer and the Yiddish Literary Tradition*, Frances Hernández considera a Singer como “el único novelista yiddish que explora lo diabólico” y dice de él que, “desviándose en otra manera de la tradición judía, Singer llena sus historias con diablillos, demonios, brujas, falsos mesías, personas poseídas por espíritus malvados, charlatanes y santos tontos. Su uso de lo sobrenatural puede dividirse en dos categorías: la demonología de los cuentos folclóricos medievales y lo sobrenatural de los ocultistas contemporáneos”.²⁵ El trabajo de

²² Melvin J. Friedman, “Singer and the Tradition”, *The Journal of Religion* 49.4 (1969): 388-91.

²³ Friedman, “Singer” 390.

²⁴ Friedman, “Singer” 390.

²⁵ Frances Hernández, “Isaac Bashevis Singer and the Yiddish Literary Tradition”, *The Bulletin of the Rocky Mountain Modern Language Association* 25.4 (1971). DOI: 10.2307/1346490 (14.06.2019)

Hernández gira en torno a las representaciones de lo sagrado y lo “demoniaco” en la obra de Singer y emplea como fuentes principales las novelas y cuentos del autor judío.

Desde otra perspectiva, Mark Spilka se vale de los recuerdos de la infancia de Singer plasmados en *Krochmalna N° 10* (también traducida como *En la corte de mi padre*), para presentar esa transición del autor entre el mundo sagrado, ortodoxo que conocía en su hogar y la modernidad, representada por su hermano Israel Y. Singer. De las visitas a la casa de su hermano, el escritor recuerda que la gente que allí se encontraba, hombres y mujeres, a pesar de hablar en yiddish, actuaban tan libremente como los gentiles.²⁶ Según Spilka, estos relatos representan la paradójica modernidad de Singer siendo un escritor Yiddish de ficción, “su preocupación por la demonología y la sexualidad distinguen sus historias de sus escritores contemporáneos en yiddish”.²⁷

Spilka asevera que Singer es el “cronista de una cultura europea perdida”²⁸, de los pueblos judíos que desaparecieron después de la llegada de los nazis a Polonia; y que su narrativa corresponde a problemas más grandes y universales que los meramente familiares. Al margen de estar describiendo una comunidad en particular, Bashevis Singer está hablando en sus obras de un contexto común a la sociedad europea y, en última instancia, está situando a sus personajes en la problemática del momento: el peligro que corrían los judíos en Europa después de la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con el autor, para comprender y responder las preguntas que surgen en torno a la vida y obra de Isaac Bashevis Singer, hay que situarse en la Polonia de los años 1930's cuando la amenaza de la toma del poder del nazismo se hizo más evidente.

Cabe mencionar la referencia que hace Spilka a la novela *La familia Moskat*, “una historia realista de un gran clan judío urbano en Polonia, alrededor de 1900-1939”,²⁹ una novela que presenta personajes judíos en la Polonia inmediatamente anterior al holocausto. Para el autor, los personajes de esta novela y, en particular, el personaje principal Asa Heshel Bannet tiene mucho del propio Bashevis Singer.

²⁶ Mark Spilka, “Empathy with the Devil: Isaac Bashevis Singer and the Deadly Pleasures of Misogyny”, *Novel: A Forum on Fiction* 31.3 (1998). DOI:10.2307/1346109 (14.06.2019)

²⁷ Spilka, “Empathy” 431.

²⁸ Spilka, “Empathy” 431.

²⁹ Spilka, “Empathy” 434.

Otro autor que habla sobre el judaísmo en la obra de Singer es Jill P. May, en su texto *Envisioning the Jewish Community in Children's literature: Maurice Sendak and Isaac Singer*.³⁰ En este estudio comparativo, May señala que, mientras Sendak (1928-2012) nació en Brooklyn, Estados Unidos, y escribió sus historias en base a lo que le relataron sus padres de la vida en Polonia, Singer³¹, a pesar de no haber vivido en Polonia cuando ésta se encontraba bajo el régimen nazi, nació y creció en este país, enterándose de primera mano de la forma de vida, la tradición, las costumbres y las problemáticas de la comunidad judía polaca.³²

Una diferencia más hallada por May es que Sendak aborda el tema del régimen nazi en sus obras juveniles y sus personajes no logran salvarse del mismo; por su parte, Isaac Bashevis Singer evita al máximo este tema en su literatura juvenil e infantil y deja como escenario para sus historias la Polonia de antes de la Segunda Guerra Mundial. May se refiere a Singer como un escritor aferrado a un pasado que ya no existe y explica su apego a la tradición judía y al folclor medieval como una forma de negarse a sí mismo la destrucción de los judíos del este de Europa, y con ellos, la destrucción del yiddish.³³

En los estudios sobre la vida y obra de Isaac Bashevis Singer, se identifica lo que para algunos críticos literarios es un problema de interpretación, y es que no se puede entender el judaísmo en la obra de Bashevis Singer sin tener un amplio conocimiento del yiddish. En las traducciones se pierde mucho del lenguaje original y, por lo tanto, no puede comprenderse esa representación de lo judío que hace el autor en sus novelas y cuentos. La más vehemente defensora de esta teoría es la profesora Wiegand, quien exalta la labor de los especialistas que se dedican a estudiar la obra de Singer en su idioma original.³⁴

Wiegand explora la obra de Singer desde la particularidad del idioma, enmarcado en un contexto social que hace referencia a la comunidad judía, pero dejando de lado que el autor habla de temas universales, de problemáticas humanas que afectan a cualquier persona y que pueden entenderse

³⁰ Jill P. May, "Envisioning the Jewish Community in Children's Literature: Maurice Sendak and Isaac Singer", *The Journal of the Midwest Modern Language Association* 33 (2000). DOI: 10.2307/1315348 (15.06.2019)

³¹ Además de sus novelas y cuentos, Isaac Bashevis Singer publicó un gran número de cuentos cortos o historias cortas para un público adolescente y para niños. En ellos también se encuentra la tradición judía, así como el ocultismo y el folclor medieval, pero tienen un tono más suave y una manera más sutil de abordar los problemas y las preocupaciones humanas.

³² May, "Envisioning" 143.

³³ May, "Envisioning" 143.

³⁴ Wiegand, "Recent" 810 y ss.

más allá de la configuración lingüística. Para comprender mejor este asunto, nos remitimos al texto de Nicholas Maxwell, *Science, Reason, Knowledge and Wisdom: a Critique of Specialism*.³⁵

Para Maxwell, el universalismo tiene que ver con una indagación intelectual por medio de la cual se intenta resolver los problemas humanos fundamentales. En el caso de los escritores universales, aunque sus historias se desarrollen en un contexto específico, los problemas que se plantean a través de sus personajes son problemas humanos que nos conciernen a todos.³⁶ En ese sentido, la obra de Bashevis Singer, dado su carácter universal, puede estudiarse desde las traducciones, entendiendo por supuesto que hay un contexto previo del cual deben tenerse nociones (el judaísmo, los procesos históricos que enmarcan la obra...).

Maxwell expresa su preocupación por la investigación y la academia en la resolución de los problemas humanos y de cómo la academia tradicional se ha alejado de este propósito para promover simplemente la adquisición de conocimiento. Menciona algunos de los principales problemas que afectan a los seres humanos y analiza los diferentes autores que han desarrollado estos temas siguiendo una línea fundamentalista; uno de ellos, Isaac Bashevis Singer, quien, para Maxwell, con su “imaginación vívida y honesta, nos lleva al corazón de los problemas de nuestra civilización”.³⁷

Por consiguiente, el texto de Maxwell es de carácter epistemológico y se puede ubicar dentro de nuestra estructura temática como un estudio crítico que apunta a la universalidad de la obra de Singer: un contraste con la posición ortodoxa de los críticos en yiddish, aunque la perspectiva de Maxwell tenga que ver más con la filosofía y el conocimiento científico.³⁸

El relativo vacío que se manifiesta en este balance historiográfico radica en que no existen estudios desde la disciplina de la historia sobre la producción literaria de Singer. No hay trabajos de investigación en historia que se ocupen del aporte de sus memorias a la comprensión del contexto histórico en que vivió ni a la reflexión que hace sobre la comunidad judía. Esto es importante

³⁵ Nicholas Maxwell, “Science, Reason, Knowledge and Wisdom: A Critique of Specialism”, *Inquiry* 23 (1980): 19-81.

³⁶ Maxwell, “Science” 271.

³⁷ Maxwell, “Science” 271.

³⁸ En relación con lo propuesto por Maxwell, destacamos el desenlace de la novela de Singer *Shosha* (1978). En la escena final, dos personajes judíos, sobrevivientes del genocidio, exiliados, desencantados del mundo se preguntan por qué el sufrimiento, por qué Dios lo permite, por qué la vida es una sucesión de eventos dramáticos, de muerte, de dolor. Pero no hace falta hablar ni leer en yiddish para entender la angustia que hay detrás de este planteamiento filosófico.

porque sus memorias constituyen un testimonio invaluable sobre acontecimientos que sucedieron en un período de grandes convulsiones sociales en Europa.

2. Semblanza e historia personal

Isaac Bashevis Singer nació en Radzymin, Polonia, en 1904 en el seno de una familia judía ortodoxa. Su padre, Pinkhos Menakhem era rabino jasídico, mientras que su madre, Batsheva, era hija de un ilustre rabino mitnagdim, es decir, representaban corrientes contrarias del judaísmo.³⁹ El matrimonio tuvo cuatro hijos: Hindele, Yisroel Yehoshua, Yitzok y Moyshe⁴⁰; los tres primeros se convirtieron en importantes escritores en yiddish, mientras que el menor, Moyshe, siguió los pasos de su padre como rabino.⁴¹

La primera publicación de Singer que le permitió hacerse un lugar entre los escritores de su época fue *Der Sotn in Goray* (1935), una novela histórica cuyo éxito le abrió las puertas en la prensa norteamericana. Gracias a esta novela, y a la ayuda de su hermano Israel, quien ya se encontraba en Estados Unidos trabajando para *The Jewish Daily Forward*,⁴² Singer pudo escapar en 1935 de Polonia ante la amenaza del nacionalsocialismo alemán. Su padre ya había muerto y su hermana Hindele vivía en Inglaterra con su esposo. Batsheva y Moyshe Singer permanecieron en Polonia hasta que fueron deportados a la recién incorporada República Soviética de Kazajistán, donde murieron debido a las duras condiciones impuestas por el régimen comunista.⁴³

La obra de Singer fue escrita en yiddish, su lengua materna, y posteriormente fue traducida al inglés por el propio autor con la ayuda de sus asistentes y traductores.⁴⁴ Algunas de sus obras más importantes son: *The Family Moskat* (1950), *The Magician of Lublin* (1960), *Shosha* (1978), *The Penitent* (1983), *Shadows on the Hudson* (publicado de manera póstuma en 1998), *In My Father's*

³⁹ Los judíos jasídicos han sido históricamente una comunidad muy cerrada, marcada por una profunda fe y un misticismo que se manifiesta en su entrega al estudio de los textos sagrados y al fervor con que viven las celebraciones religiosas. Los judíos racionalistas, por su parte, han visto con escepticismo la conducta de los jasídicos. En el relato *Why the geese shriek (A Day of Pleasure. Stories of a Boy Growing up in Warsaw, 2012)* vemos el reflejo de estas corrientes del judaísmo en la familia de Singer, dividida entre el racionalismo de la madre y el jasidismo del padre.

⁴⁰ Hindele, conocida posteriormente como Esther Singer Kreitman; Israel Yehoshua e Isaac Bashevis Singer.

⁴¹ Hadda, "Isaac" 15 y ss.

⁴² Conocido hoy en día como *The Forward*.

⁴³ Debora Treisman, "This Week in Fiction: Isaac Bashevis Singer", *The New Yorker* (2015).

⁴⁴ Entre los que se destaca Maurice Carr, el sobrino de Singer, hijo de su hermana Hindele (Esther Singer Kreitman).

Court (1966), *A Day of Pleasure*, *Stories of a Boy Growing Up in Warsaw* (1986); y la trilogía que constituyen sus memorias: *A little Boy in Search of God* (1976), *A Young Man in Search of Love* (1978) y *Lost in America* (1981).⁴⁵

En las memorias de Singer, agrupadas bajo el título *Amor y Exilio* (1984)⁴⁶ podemos distinguir tres temas de reflexión: su historia personal (que abarca sus creencias, su familia y sus relaciones); la historia del pueblo judío, y la historia de Europa. Su historia personal es la parte que tiende a la ficción debido a que el autor no desea desvelar algunos episodios de su vida y, por lo tanto, modifica el curso de los acontecimientos. En cuanto a la historia del pueblo judío y la historia de Europa, diferenciamos entre sus opiniones (que, como cualquier opinión, son subjetivas), y los datos contrastables a través de otras fuentes, como movimientos sociales y procesos históricos.

La historia personal es algo que trasciende los datos biográficos de un individuo; es la suma de su personalidad, creencias, filosofía de vida y sus relaciones con el mundo que lo rodea. En el caso de Singer, su historia personal estuvo siempre condicionada por ser un hombre judío. Sus dudas existenciales, sus crisis de fe y su tormentosa relación con el mundo estaban mediados por su educación ortodoxa y por el impacto de saberse parte de una comunidad perseguida y anulada.

Para Singer, la pregunta por el sufrimiento de los seres se convirtió en la base su filosofía personal.⁴⁷ Cuestionaba las guerras y las ideologías que las sustentaban; cuestionaba el papel de los intelectuales judíos y no judíos en un momento en el que lo único que se esperaba de éstos eran discursos que sirvieran para justificar un bando u otro. Él, por su parte, lejos de adherirse a algún movimiento de la época, se preguntaba una y otra vez por el sentido de la historia y del sufrimiento: “Yo jamás podría olvidar las decenas de millones de personas que habían perecido en la Gran

⁴⁵ Sheva Zucker, “Isaac Bashevis Singer” <https://www.britannica.com/biography/Isaac-Bashevis-Singer> (28/04/2022).

⁴⁶ Isaac Bashevis Singer, *Amor y exilio*, trad. Rhoda Henelde Abecasís y Jacob Abecasís (Barcelona: Suma de Letras, 1984).

⁴⁷ Singer, “Amor”: 62. La sensibilidad de Singer ante el sufrimiento lo llevaba frecuentemente a este tipo de reflexiones: “Mi estado de ánimo variaba con rapidez. En un momento dado entraba en éxtasis y de pronto era presa de una profunda desesperación. La causa de mi melancolía solía ser la misma: una compasión insoportable hacia quienes estaban sufriendo o habían sufrido a lo largo de generaciones. A mis oídos habían llegado las crueldades perpetradas por los cosacos de Jmielnitski. Había leído acerca de la Inquisición. Estaba enterado de los pogromos contra los judíos en Rusia y Rumania. Yo vivía en un mundo de crueldad. No sólo el sufrimiento de las personas me atormentaba, sino también el de las bestias, las aves y hasta los insectos. (...) Sentía tanto rencor contra el hombre como contra Dios”.

Guerra, en la Revolución Bolchevique, en los pogromos, las hambrunas, las epidemias. En Rusia millones de campesinos, tras ser tachados de kulaks, habían sido exiliados a Siberia; aldeas enteras habían sido condenadas a morir de hambre. Manchuria, China, padecía una guerra abierta. Generación tras generación, los hombres sacrificaban sus vidas combatiendo, y eso nunca había servido para nada”.⁴⁸

Singer sentía una profunda aversión hacia la guerra, a tal punto que en repetidas ocasiones consideró el suicidio como la única salida en caso de ser llamado a prestar servicio militar: “Yo estaba firmemente decidido a suicidarme si me reclutaban, aunque con ello ensombreciera para siempre los años de mi madre, de quien precisamente había heredado la timidez, el orgullo y la rebeldía contra las leyes de la vida”.⁴⁹ Aunque, lo correcto sería decir que sentía aversión por la vida, por las acciones de los hombres y por las ideologías, puesto que siempre tuvo la idea de la muerte rondando su cabeza.⁵⁰

La literatura fue para Bashevis Singer la salvación en todos los sentidos. Sólo a través de ésta pudo sobrevivir en un mundo que se empeñaba en enterrar el pasado y las tradiciones judías; y gracias a su talento como escritor pudo encontrar una excusa para llegar a América en pleno auge del antisemitismo.⁵¹ Pero el mundo de la literatura no era el más acogedor en el ámbito polaco a principios del siglo XX: los círculos de escritores judíos estaban colmados de ideologías de izquierda, lo que representó un nuevo problema para Singer, ya que, al igual que su hermano Israel, era abiertamente anticomunista:

Ni él ni yo valíamos para otro tipo de trabajo, solo que en aquel tiempo era imposible vivir de la literatura yiddish. La Varsovia literaria estaba dominada por los comunistas. Un gran número de escritores y lectores jóvenes estaban convencidos de que el comunismo pondría fin de una vez por todas al problema judío. En un régimen comunista no existirían judíos ni gentiles, sino una única humanidad unida. La religión y la superstición serían cosas del pasado. Ni mi hermano ni yo encajábamos en esta clase de ideología. Yo arremetía a menudo contra Dios con una rabia enorme, pero nunca dejé de creer en su existencia, y escribía acerca de espíritus como demonios, cabalistas, dibbuks. Sabía de muchos escritores y lectores en yiddish que habían cortado los lazos con sus raíces judías y con la savia que las había nutrido. Aspiraban a desgajarse de una

⁴⁸ Singer, “Amor” 157.

⁴⁹ Singer, “Amor” 151.

⁵⁰ Singer, “Amor”. En repetidas ocasiones Singer menciona en sus memorias la idea del suicidio. Ver páginas: 100,117,139,143,151, 280.

⁵¹ La primera novela de Bashevis, *Der Sotm in Goray*, fue muy bien acogida entre los círculos literarios de la época y esto motivó a los editores del *Forverts* a apostar por el hermano menor de Israel Singer y facilitar los trámites del visado.

vez por todas del gueto y su cultura; unos como sionistas, otros como revolucionarios radicales, en ambos casos predicando la universalidad.⁵²

De acuerdo con sus propios principios, para Singer era inconcebible identificarse con una ideología que, bajo el eslogan de la unidad e igualdad de los seres humanos, pretendía aniquilar el mundo que como judío le era familiar. En sus memorias relata cómo algunos jóvenes comunistas se volvieron contra sus propios padres y su pueblo, cegados por su radicalismo:

En Bilgorai los comunistas judíos anunciaban que cuando llegase la Revolución colgaría a mi tío Yosef y a mi tío Itje por ser religiosos, a Todros el relojero, por ser burgués, a mi amigo Notte Schwerdscharf por ser sionista, y a mí, por haberme atrevido a dudar de Karl Marx. Prometían asimismo eliminar de raíz a los adeptos del Bund, el Partido Socialista Judío, a los laboristas de Poalé Sión y, naturalmente, a los ortodoxos, los judíos devotos. Para que estos jóvenes pueblerinos se convirtieran en carniceros potenciales, les bastaba la lectura de unos panfletos. Algunos de ellos llegaban a decir que ejecutarían a sus propios padres. Años más tarde, un gran número de estos jóvenes pereció en los campos de trabajos forzados de Stalin.⁵³

Estas amenazas, sumadas a las noticias que llegaban de la Unión Soviética y a la locura general que impregnaba el aire europeo (nacionalsocialismo, fascismo, antisemitismo...), hicieron de Singer un exiliado antes de tiempo. Incluso antes de dejar Polonia, su sensación de no pertenencia consumía sus pensamientos y su día a día. Cuanto más terrible era el mundo que lo rodeaba, tanto más se aferraba a su escritura y a revivir con ésta un mundo que parecía desvanecerse ante sus ojos (o como lo llamaría su hermano en sus memorias “*un mundo que ya no está*”).⁵⁴

Las influencias literarias de Singer llegaron a su vida a través de su hermano Israel, quien llevó a la casa familiar las obras de Tolstoi, Dostoievski, Turguéniév, Knut Hamsun, Mark Twain, entre otros.⁵⁵ El preferido de Singer era el noruego Hansum, de quien llegó incluso a traducir algunas de sus obras al yiddish.⁵⁶ A Tolstoi lo buscó en momentos de desesperación tratando de encontrar consuelo y respuestas, pero solo halló decepción. Tolstoi había estado tan desesperado como él y se había aferrado al cristianismo como la única manera de evitar el suicidio; por otra parte, sus buenas intenciones no fueron suficientes para resolver el problema de las injusticias sociales en Rusia.⁵⁷

⁵² Singer, “Amor” 91.

⁵³ Singer, “Amor” 102.

⁵⁴ Israel Yehoshua Singer, *De un mundo que ya no está* (Barcelona: Acantilado, 2020).

⁵⁵ Singer, “Amor” 21.

⁵⁶ Singer, “Amor” 358.

⁵⁷ Singer, “Amor” 93-94. Lev Tolstói, *Confesión* (Barcelona: Acantilado, 2008).

En cuanto a las influencias filosóficas de Singer, se inclinó por Spinoza (1632-1677), aunque con la resignación de quien mira el dolor, el sufrimiento, la vida y la muerte como problemas más allá de toda comprensión.⁵⁸ A pesar de que la teoría de Spinoza acerca de Dios mitigaba un poco la lucha interna de Singer con el Creador, seguía sin ser un consuelo definitivo y no aplacaba su angustia: “Al Dios de Spinoza el sufrimiento de las personas y los animales no le preocupaba en absoluto. (...) Desde millones de años atrás, Él sabía que alguien asesinaría al archiduque de Austria y que Nikolai Nikolaevich ordenaría ahorcar, por presunto espía alemán, al anciano rabino de un *shtetl* en Polonia”.⁵⁹

El escaso consuelo que tuvo en Singer en la vida lo encontró en su entorno más cercano: su familia. Para él, sus padres, aunque diferentes entre sí, representaban, cada uno, los más altos valores del ser humano.⁶⁰ Su madre era una mujer intelectual, culta y con una gran sensibilidad; no era una típica esposa judía que se contentara con llevar el hogar, sino que, siendo profundamente piadosa, pasaba el tiempo entre lecturas y discusiones filosóficas con el hijo mayor, Israel Yehoshua.⁶¹

Su padre, un rabino ortodoxo, era para Singer un ser bondadoso, sereno y dotado de una insondable sabiduría.⁶² Los relatos autobiográficos de su infancia dan cuenta de la admiración que Singer sentía por su padre y por la manera en que solía llevar los casos que llegaban a su corte. La bondad de su padre lo hacía parecer débil, ingenuo e incapaz ante los ojos de la familia, especialmente de su esposa Batsheva. Singer se identificaba a sí mismo con la sensibilidad de ambos, a pesar de haber heredado el racionalismo de su madre y de generaciones de mitnagdim.⁶³

3. Singer y la historia de los judíos

Las memorias de Isaac Bashevis Singer contienen decenas de alusiones a la historia de la comunidad judía del este de Europa, específicamente, de los judíos en Polonia. Aparte de sus reflexiones en torno a Dios y al sufrimiento, un tema habitual en la obra Singer es el constante estado de persecución de los judíos, materializado a través del antisemitismo.⁶⁴ A decir verdad, las

⁵⁸ Singer, “Amor” 23.

⁵⁹ Singer, “Amor” 81.

⁶⁰ Hadda, “Isaac Bashevis” 17-20.

⁶¹ Singer, “Amor” 18, 21, 70, 151, 166.

⁶² Singer, “Amor” 277. Sobre la muerte de su padre, afirma Singer en sus memorias: “Aunque han pasado más de cuarenta años, todavía me siento incapaz de entrar en detalles sobre su pérdida”.

⁶³ Singer, “Amor”; Hadda, “Isaac Bashevis”.

⁶⁴ Singer, “Amor” 28, 33, 62-64, 81, 82, 98, 99, 100, 144, 280.

tres cosas son indisociables desde su punto de vista: Dios, el sufrimiento y la historia de los judíos: “Aunque siempre había creído en Dios, yo tenía suficiente conocimiento de la historia judía para dudar de sus milagros. En los tiempos de Jmielnitski, los judíos habían estudiado la Torá y vivían entregados a la fe judía quizá más que en ninguna otra generación anterior o posterior. Por entonces no existía la ilustración ni la apostasía. Todas las víctimas de la tortura y la masacre fueron judíos devotos”.⁶⁵

Singer sabía que el antisemitismo era un problema histórico que no tenía que ver con la piedad de los judíos y que, por lo tanto, era un fenómeno que coexistía con ellos: “En Rusia, los enemigos de los judíos habían acusado falsamente a uno de ellos, llamado Mendel Beilis, de matar a un niño cristiano con el fin de usar su sangre para preparar la matzá, lo que constituía una malvada y salvaje calumnia”⁶⁶ Los antisemitas se valían de esta clase de difamaciones para promover la idea de que los judíos eran un peligro para la sociedad. Así lo demuestra Cohen en su libro *El mito de la conspiración judía mundial*, en el que analiza el origen y desarrollo del antisemitismo y las estrategias y engaños empleados por los antisemitas para validar y consolidar el odio hacía los judíos.⁶⁷

El escritor húngaro Bela Szekely comenzaba su obra *El antisemitismo* con la siguiente frase: “*El antisemitismo constituye un problema mundial*”;⁶⁸ escrita en los años 30 del siglo XX, describía a la perfección el problema de las relaciones entre la vieja Europa y el mundo judío. En su estudio, Szekely expuso la realidad de la población judía europea de principios del siglo XX, un período en el que cobró fuerza el sentimiento antisemita y que tuvo como principal consecuencia la destrucción de las comunidades judías europeas.

Basta una mirada a los textos míticos hebreos⁶⁹ para ver que el rechazo hacia la población judía ha acompañado a este pueblo desde su origen. La historia da cuenta de manifestaciones antisemitas en el Medio Oriente, en el antiguo Imperio Ruso, en España y, en general, en todos los lugares donde se asentaban.⁷⁰ El precedente más significativo del antisemitismo del siglo XX en Europa,

⁶⁵ Singer, “Amor” 280.

⁶⁶ Singer, “Amor” 32.

⁶⁷ Norman Cohn, *El mito de la conspiración judía mundial* (Madrid: Alianza Editorial, 1983).

⁶⁸ Bela Szekely, *El antisemitismo. Su historia, sociología, psicología* (Buenos Aires: Claridad, 1940).

⁶⁹ Robert Graves y Raphael Patai, *Los mitos hebreos* (Madrid: Alianza Editorial, 2015).

⁷⁰ Julio Caro Baroja, “Los grupos étnicos-religiosos”, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)* (Madrid: Sarpe, 1985); Simon Schama, *La historia de los judíos. Pertenencia 1942-1900* (Bogotá: Debate, 2018).

fue la creencia en una conspiración judía mundial respaldada por el protocolo de los sabios de Sion. Este documento, a pesar de ser falso, sirvió como justificación para emprender acciones contra los judíos y su supuesto plan de controlar Europa y el mundo.⁷¹

La primera mitad del siglo XX fue un período de importantes transformaciones en la sociedad europea como consecuencia de los movimientos nacionalistas que surgieron a mediados del siglo anterior. La estructura interna de cada estado se modificó poco a poco, así como las relaciones diplomáticas en toda Europa. La tensión generada por el conflicto en los Balcanes favoreció un ambiente de desconfianza y recelo entre los Estados cuyos intereses geopolíticos se centraban en esa zona, especialmente, entre Austria Hungría y el Imperio ruso. Este conflicto desencadenó la Primera Guerra Mundial, conocida entonces como la Gran Guerra.⁷²

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) dejó como resultado una Europa devastada económica, política y socialmente, asfixiada por la inflación y la pobreza. El Tratado de Versalles, que puso fin a este conflicto, exacerbó los ánimos de una Alemania derrotada en busca de culpables, y los halló en el pueblo judío.⁷³ Sin embargo, y a pesar de su innegable participación en la ola de antisemitismo que sacudió a Europa en la década del 30 del siglo pasado, no fue en Alemania en donde surgió este fenómeno caracterizado por un profundo rechazo al judaísmo y a todo lo que este representa. Ya en el siglo XIX, en Rusia, el antisemitismo era un problema social (pogromos, expulsión de los judíos hacia la zona del Báltico), así como lo fue en España en el siglo XV cuando se expulsó a los judíos de la Península Ibérica.⁷⁴

⁷¹ Cohn, “El mito de la conspiración” 23 y ss.

⁷² Véase: Xosé Manoel Núñez Seixas, *Movimientos nacionalistas en Europa, siglo XX* (Madrid, Síntesis, 2004); Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona, Planeta, 2003); David Stevenson, *1914-1918: Historia de la Primera Guerra Mundial* (Barcelona, Debate, 2013); Francesc Bonamusa, *Pueblos y naciones en los Balcanes*, s. XIX-XX (Madrid, Síntesis, 1998).

⁷³ Durante la firma del Tratado de Versalles, varios generales judíos alemanes estuvieron a cargo de la penosa tarea de ratificar este acuerdo por medio del cual Alemania aceptaba su total responsabilidad por la guerra y asumía el pago de unas altísimas indemnizaciones a los estados vencedores, lo que supuso para los alemanes una humillación imperdonable. Posteriormente, culparían a los judíos por la crisis de los años 30 en Alemania. Margaret MacMillan, *París, 1919: Seis meses que cambiaron el mundo* (Barcelona: Tusquets, 2017) 656 y ss.

⁷⁴ Víctor Karady, *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía*. (Madrid: Siglo XXI Editores, 2000).

El auge de los nacionalismos intensificó el antisemitismo en Europa⁷⁵ donde ya existían leyes antijudías y otras formas de discriminación social.⁷⁶ En algunos sitios, como Rumanía, el antisemitismo estaba tanto o más arraigado que en Alemania antes de la llegada de Hitler al poder. De hecho, sus constituciones anteriores a la de 1923 excluían a los judíos de la vida pública, y tras la aprobación de los derechos de éstos en la de 1923, hubo fuertes protestas de algunas organizaciones antisemitas⁷⁷. Por consiguiente, durante este período, las manifestaciones de rechazo hacia la población judía aumentaron significativamente. Este fenómeno se nutrió del pensamiento de los más ilustres intelectuales y artistas europeos que, con sus reflexiones en torno a la cuestión judía, terminaron por sustentar, voluntaria o involuntariamente, la ideología antisemita.⁷⁸

Para 1900 la población judía en Alemania era de un 1% sobre el total de la población, en Polonia era el 11,1% y en Rusia el 4,1%;⁷⁹ es decir, representaban una minoría dentro de cada estado⁸⁰, sin embargo, hasta principios de los años 20 se les garantizaba derechos básicos y no había una persecución intensiva de los mismos, al menos en Alemania y en Polonia.⁸¹ En Polonia, durante su período de independencia entre 1919 y 1939, los judíos no tuvieron mayores inconvenientes debido a la política de autoritarismo moderado de Josef Pilsudski, líder del régimen⁸². Sin embargo, poco a poco se fue creando un ambiente de incertidumbre para los judíos a causa del surgimiento de diferentes grupos de derecha simpatizantes del fascismo italiano y del nazismo alemán que

⁷⁵ Stanley G. Payne, *Historia del Fascismo* (Barcelona: Planeta, 1995); Fernando José Gallego Margaleff, «La naturaleza del nazismo», *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea* 18 (1998): 313-26; Bela Szekey, *El antisemitismo. Su historia, sociología, psicología* (Buenos Aires: Claridad, 1940); León Poliakov, *Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1870-1933* (Barcelona: Muchnik Editores, 1981).

⁷⁶ César Vidal, *Textos para la historia del pueblo judío* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1995); Cohn, *El mito de la conspiración judía mundial*; Simon Schama, *La historia de los judíos. Pertenencia 1492-1900*, vol. II (Bogotá: Debate, 2018).

⁷⁷ Ioanid, Radu, “The Holocaust in Romania: The Iasi Pogrom of June 1941”, *Contemporary European History* 2. 2 (1993): 113.

⁷⁸ Algunos de ellos, como el músico alemán Richard Wagner o el antropólogo francés Georges Vacher de Lapouge inspirados en la obra de Joseph Arthur de Gobineau: *Essai sur l'inégalité des races humaines*, publicado en 1853.

⁷⁹ Karady, “Los judíos” 80 y ss.

⁸⁰ Se han tomado los datos de estos tres países por ser de especial interés en este trabajo. Para más información, en el libro de Victor Karady, “Los judíos...” se pueden encontrar datos de los estados más importantes de Europa entre 1780-1968, así como la población judía en otros lugares del mundo para esa misma época (Norteamérica, Sudamérica, Asia, Palestina, África septentrional, Sudáfrica, Oceanía).

⁸¹ Karady, “Los judíos” 85.

⁸² Edward D. Wynot, “A Necessary Cruelty: The Emergence of Official Anti-Semitism in Poland, 1936-1939”, *The American Historical Review* 76.4 (1971): 1035-1058.

apoyaban la causa antisemita y buscaban políticas más duras y represivas con las minorías que habitaban Polonia.⁸³

Cuando en 1935 Singer se dirigía en tren a Francia como parte de su travesía hacia América, fue testigo de un acto antisemita que representaba bien el panorama general de los judíos en Europa y los métodos de intimidación empleados por los antisemitas:

(...) Una pandilla de gamberros había subido al vagón de tercera clase que iba atestado de pasajeros judíos, pobre gente que viajaba con sacos, bultos y cajas. Los gamberros no tardaron en reparar en ellos. Primero los insultaron empleando toda clase de viles epítetos. Repetían una y otra vez que todo judío era un bolchevique, un trotskista, un espía soviético, un asesino de Cristo, un explotador. Yo observaba, a la luz de la pequeña lámpara que colgaba del techo, a aquellos explotadores, personas rotas y harapientas, la mayoría de las cuales viajaban de pie o bien acuclillados sobre sus bultos. Los gamberros habían empezado por desalojar a los pasajeros judíos de sus asientos y tumbarse en los bancos. Uno de ellos se jactaba de haber sido oficial durante la guerra. Varios jóvenes judíos, que salieron en defensa de los injuriados, manifestaron que también soldados judíos habían luchado en el frente y sufrido muchas bajas, pero los gamberros los acallaron con sus gritos, lanzándoles un aluvión de insultos. Pronto pasaron de las palabras a los actos. Agarraron a los judíos por la barba y los zarandearon. A una anciana judía le arrancaron la peluca, y a continuación se pusieron a pisotear las pertenencias de los pasajeros. Aunque a los jóvenes judíos les habría resultado fácil propinarles una buena paliza, no ignoraban cómo terminaría todo. Había soldados viajando en los demás vagones, y una pelea habría acabado en un baño de sangre. Al cabo de un rato, los gamberros exigieron a los judíos que cantasen Ven, mi amada, el himno que celebra la llegada del shabbat. Era un modo de estigmatizarlos y humillarlos que muchos gamberros polacos copiaron del pasado, cuando los soldados del general Haller, actuando a su antojo con los judíos, les afeitaban la barba, llevándose a menudo un trozo de mejilla con ellas.⁸⁴

Singer era consciente de que esos métodos de intimidación no recaían exclusivamente sobre los judíos, sino que hacían parte de la crueldad del ser humano y que, el papel de los judíos había sido y sería representado por otros en cualquier momento. Así, concluye su relato sobre los sucesos del tren con la siguiente reflexión: “Me daba perfecta cuenta de que lo que estaba presenciando reflejaba en esencia la historia de la humanidad. En esa ocasión eran los polacos quienes atormentaban a los judíos; antes eran los rusos y los alemanes quienes atormentaban a los polacos. Cualquier libro de historia no constituía más que un relato de asesinatos, torturas e injusticias”.⁸⁵ Además del antisemitismo, las comunidades judías de Polonia se enfrentaban a múltiples divisiones internas. El experto en historia de los judíos del este de Europa, Gershon Bacon, analiza la

⁸³ Stanley G. Payne, *Historia del Fascismo* (Barcelona: Planeta, 1995): 398.

⁸⁴ Singer, “Amor” 100.

⁸⁵ Singer, “Amor” 100.

dificultad de hablar de los judíos polacos del período de entreguerras como una unidad. De acuerdo con Bacon, no se debe tratar a la comunidad judía como una entidad homogénea ya que existían muchas diferencias y disputas al interior de ésta. Sin embargo, lejos de centrarse en los conflictos, Bacon defiende la idea de una coexistencia entre unión y desunión en la comunidad judía polaca de este período.⁸⁶

En su texto *One Jewish Street? Reflexions on Unity and Disunity in Interwar Polish Jewry*⁸⁷, el autor menciona cinco aspectos principales en los que se pueden observar los fenómenos de unión y desunión en las comunidades judías polacas: las diferencias sociales, generacionales, religiosas-seculares, al interior de la religión y las diferencias de género. Bacon afirma que: “cualquier discusión sobre la unión o desunión de los judíos polacos debe tener en cuenta las realidades y desafíos del recién estado independiente de Polonia, el más importante entre estos la tarea de forjar un estado unificado de las regiones que habían vivido bajo el mandato de los antiguos imperios alemán, ruso y Austrohúngaro”.⁸⁸

4. La historia de Europa en el contexto del autor

“¿Tenía patria un judío?” se preguntaba Singer a propósito de la cambiante situación de Polonia: entre los rusos, los alemanes, la independencia...⁸⁹ Entre 1815 y 1830 Polonia era un territorio autónomo del Imperio ruso. En 1830, tras el intento de sublevación, pasa a ser una provincia incorporada y comienza el proceso de rusificación de Polonia como castigo por su levantamiento. En 1918, durante la Primera Guerra Mundial, se firma el tratado de Brest-Litovsk entre Alemania y Rusia, por el cual Vladimir Ilyich Lenin, líder de la revolución bolchevique, le cede a Alemania parte de los territorios del este de Polonia para poder salir de la guerra y consolidar así la revolución.⁹⁰ Al terminar la guerra, Alemania es derrotada y obligada por el Tratado de Versalles

⁸⁶ Gershon Bacon, “One Jewish Street? Reflexions on Unity and Disunity in Interwar Polish Jewry”, *New Directions in the History of the Jews in the Polish Lands*, ed. Antony Polonsky, Hanna Wegrzynek y otros (Academic Studies Press, 2018): 324-337.

⁸⁷ Bacon, “One Jewish Street” 325.

⁸⁸ Bacon, “One Jewish Street” 330.

⁸⁹ Singer, “Amor” 139.

⁹⁰ Parte de Ucrania y de Bielorussia, así como los territorios no ocupados de los países bálticos. Véase: Antonio Fernández, *Historia Universal*. Edad Contemporánea (Barcelona: Vicens Vives, 1993) 403-473.

a devolver los territorios del este y los que había conquistado en Prusia Oriental y Pomerania. Con el fin de la guerra terminan en Polonia los años de dominación extranjera y se crea la República.⁹¹ Singer resumía así los primeros años de la República polaca: “la recientemente resucitada nación polaca apenas había cumplido siete años, y en tan corto período de tiempo ya había pasado por una guerra con los bolcheviques, el asesinato de un presidente e innumerables crisis políticas”.⁹² Y agregaba que “todas las poéticas esperanzas de que una Polonia liberada traería consigo una renovación de los valores espirituales y un aliento mesiánico para toda la humanidad se habían frustrado. Al parecer, el ejército al mando de Pilsudski iba a establecer una dictadura. Para los judíos en general, y para alguien como yo en particular, este hecho no cambiaría nada en absoluto”.⁹³

Señalados de traidores por los alemanes y considerados una secta con aspiraciones de dominación en toda Europa, no había lugar donde los judíos pudieran estar a salvo en el viejo mundo. Los visados para emigrar a América o a Palestina se hicieron difíciles de obtener y no estaban exentos de la indolente burocracia característica de estos procesos: “una tremenda penuria se había adueñado de los *shtétlej*. Los jóvenes en general aspiraban a marcharse al extranjero, pero los consulados de todas las naciones parecían haberse puesto de acuerdo para no conceder más visados a los judíos”.⁹⁴

Singer logró lo imposible: conseguir un visado para ir a Estados Unidos. Él sabía que su vida había estado en manos de un funcionario y que, millones de judíos no tendrían la misma suerte: “por supuesto, me sentía exaltado por el hecho de que me hubiesen concedido, podría decirse, el privilegio de la vida, un indulto frente a los verdugos de Hitler; pero al mismo tiempo pensaba que así es el hombre; su vida y la muerte dependen de un pedazo de papel, una firma, el capricho de algún prójimo, ya sea cónsul, *stárosta*, juez o comisario”.⁹⁵

⁹¹ Hugh Seton-Watson, *Eastern Europe between the wars, 1918-1941* (Cambridge: Cambridge University Press, 1945) 268. Véase: *El drama de Polonia (The Black Book OF Poland)* (Buenos Aires: Claridad: 1945); Alexander Orbach, “Gershon Hundert and Gershon Bacon, “The Jews in Poland and Russia: Bibliographical Essays” (Book Review)”, *Jewish Social Studies* 47.3 (1985): 339; Jan Kieniewicz, *Historia de Polonia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001); M. Luzscienski, *Historia de Polonia* (Barcelona: Surco, 1945).

⁹² Singer, “Amor” 181.

⁹³ Singer, “Amor” 182.

⁹⁴ Singer, “Amor” 227.

⁹⁵ Singer, “Amor” 319.

Los permisos para viajar a Palestina eran igualmente difíciles de conseguir. Quienes pretendieran ir a la Tierra de Israel debían cumplir con unos requisitos que favorecieran los propósitos del sionismo. En *La familia Moskat* (2009)⁹⁶, Singer explora este tema y narra las dificultades para obtener un permiso de viaje a Palestina. Tenían preferencia las familias y parejas, ya que el plan era asentarse allí y poblar la tierra prometida: “Puesto que el certificado para Palestina servía para una familia entera y era una lástima malgastarlo en un solo individuo, los jóvenes tuvieron que casarse inmediatamente”.⁹⁷ (Sobre una pareja sionista en Varsovia que decidió casarse para emigrar a Palestina).⁹⁸

Singer no era sionista, pero anhelaba, al igual que muchos judíos, un lugar en el que su pueblo pudiera vivir sin temor a ser perseguido. Los cálculos de Singer acerca del sionismo fallaron en un aspecto esencial: él creía que los árabes iban a representar un gran peligro para los judíos en Palestina. Singer especulaba que “igual de difícil era creer que Inglaterra renunciaría a su mandato sobre Palestina como que los árabes permitirían que los judíos establecieran allí un estado”.⁹⁹ En efecto, los árabes se resistieron y resisten al Estado de Israel, pero han sido los sionistas la fuerza dominante en este conflicto.

Una de las principales razones de Singer para rechazar el sionismo, era que este movimiento consideraba al yiddish como una jerga que no tenía lugar en la Tierra de Israel,¹⁰⁰ “los sionistas veían en él la lengua de la Diáspora, y consideraban que los judíos debían despojarse de ambas”.¹⁰¹ La idea de que el yiddish era una lengua anticuada e incluso perjudicial para los judíos, no era exclusiva de los círculos intelectuales y de los movimientos de izquierda. Los judíos asimilados veían con asombro el empeño de las comunidades ortodoxas por mantener una lengua que los aislaba y avivaba el antisemitismo.¹⁰²

⁹⁶ Isaac Bashevis Singer, *La familia Moskat* (Barcelona: RBA, 2009).

⁹⁷ Singer, “La familia Moskat” 593.

⁹⁸ *La familia Moskat* es una excelente novela para ahondar en el sionismo y en las reacciones que este movimiento generó en la comunidad judía.

⁹⁹ Singer, “Amor” 169.

¹⁰⁰ Singer, “Amor” 156.

¹⁰¹ Singer, “Amor” 152.

¹⁰² Singer, “Amor” 152, 193, 278, 282.

En Polonia, los comunistas judíos confiaban en que, para lograr los propósitos del partido, era necesario dejar de lado la religión y las costumbres ortodoxas; creían que la solución a los problemas del mundo consistía en unirse a la Revolución:¹⁰³ “los comunistas de Varsovia, casi todos judíos, increpaban a todos los partidos pregonando con insistencia que sólo en la Rusia soviética imperaba la auténtica justicia social.”¹⁰⁴ Sin embargo, Singer sabía que esto no era verdad. Tenía conocimiento de lo que estaba haciendo el régimen estalinista en la Unión Soviética y de la participación de los judíos: “yo sabía a ciencia cierta que en Rusia también había jóvenes judíos que, en nombre de la revolución, torturaban y mataban a personas inocentes, con frecuencia a sus propios hermanos judíos”.¹⁰⁵

Singer relata cómo un colega suyo del Círculo de Escritores de Varsovia que se había hecho trotskista publicó en una revista los sucesos que tenían lugar en la Unión Soviética: “los campos de trabajos forzados, la eliminación de los antiguos bolcheviques, los juicios fraudulentos y las purgas que ya habían segado las vidas de millones de personas inocentes”.¹⁰⁶ Los comunistas radicales insistían en que estos informes eran engaños de la oposición o del fascismo para desvirtuar la revolución.¹⁰⁷

En ese mismo período tuvo su apogeo el nacionalsocialismo alemán, una amenaza que prometía destruir el mundo tal y como lo conocían los judíos hasta entonces:

No era necesaria una especial clarividencia para prever el infierno que se avecinaba. Sólo aquellos que vivían hipnotizados por ridículos eslóganes eran incapaces de ver lo que se nos venía encima. No faltaban demagogos o simplemente necios que incitaban a las masas judías a luchar subiéndose a las barricadas junto a los polacos gentiles, con la promesa de que, tras su victoria sobre el fascismo, aquéllos y éstos se sentirían para siempre hermanos en Polonia. Por su parte, los líderes religiosos judíos auguraban que, si los judíos estudiaban la Torá y enviaban a sus hijos a estudiar en jéders y yeshivás, el Todopoderoso realizaría milagros en su ayuda.¹⁰⁸

¹⁰³ Singer, “Amor” 88, 91, 101-104.

¹⁰⁴ Singer, “Amor” 104.

¹⁰⁵ Singer, “Amor” 104.

¹⁰⁶ Singer, “Amor” 260.

¹⁰⁷ Singer, “Amor” 269. A pesar de los esfuerzos de los comunistas radicales por negar lo que sucedía en la Unión Soviética, seguían llegando relatos a occidente que daban cuenta de los horrores cometidos por el estalinismo: “La oposición a Trotski ya había surgido en Rusia, y tanto el partido como la población estaban sometidos a las purgas de quienes se desviaban, tanto hacia la izquierda como hacia la derecha. Muchos de los trotskistas que en su fuga de la Unión Soviética lograron llegar a Polonia contaban historias de horror. Todas las cárceles estaban atestadas de prisioneros políticos, y se sacaba de la cama a la gente por las noches. Cientos de miles de kulaks y sencillos campesinos fueron exiliados en masa a Siberia”. Singer, “Amor” 227-228.

¹⁰⁸ Singer “Amor” 280.

Por eslóganes se refiere a todos los partidos de izquierda que, aun sabiendo lo que les esperaba a los judíos, insistían en ganarlos como adeptos para su causa revolucionaria. Los judíos intelectuales que creían que, por haber renegado de su fe y de su tradición, se salvarían de las persecuciones y de la muerte. La resistencia, que, con la esperanza de que por defender a Polonia de los alemanes serían considerados ciudadanos y hermanos polacos...El mundo judío se tambaleaba.

El nazismo y el estalinismo representaban la misma suerte para los judíos y, quizá también para toda Europa¹⁰⁹; nadie estaba a salvo: “En la Rusia soviética innumerables traidores y enemigos del pueblo eran purgados y liquidados, entre ellos los poetas en yiddish que habían publicado largas odas al camarada Stalin”,¹¹⁰ exactamente igual en la Alemania nazi.¹¹¹ Cuando Singer narra los métodos empleados por el estalinismo para imponer su autoridad, no hay mucha diferencia con los empleados por el nazismo: “Los “enemigos del pueblo” eran condenados en juicios de masas. Muchos de los comunistas que llegaron a la Unión Soviética para ayudar a la construcción del socialismo fueron enviados a trabajar en las minas de oro del norte, donde el hombre más robusto no conseguía aguantar más de un año”.¹¹² De esta manera, Singer expresa el sentir de una época: “Había fracasado en muchos aspectos de mi vida, y sin embargo en ese momento me encontraba en un continente donde ni Hitler ni Stalin podían amenazarme”¹¹³

¹⁰⁹ Singer, “Amor” 372.

¹¹⁰ Singer, “Amor” 495.

¹¹¹ Ian Kershaw, Hitler, *los alemanes y la solución final* (Madrid: La esfera de los libros, 2009) 178-183.

¹¹² Singer, “Amor” 498.

¹¹³ Singer, “Amor” 461.

Conclusión

El estudio de la historia a través de fuentes como la literatura y las memorias nos permite profundizar en la naturaleza humana y en las múltiples interpretaciones que posibilita esta disciplina. Al igual que los historiadores que, siguiendo líneas y escuelas se decantan por una u otra lectura del pasado, asimismo sucede en la literatura, donde la prosa es aprovechada como instrumento de las preconcepciones e ideologías del escritor y la forma en que estas interfieren en su interpretación del mundo. En este sentido, la literatura y el género autobiográfico contribuyen a la historia diluyendo en la prosa la linealidad de los hechos históricos y, por consiguiente, ofreciendo ciertos niveles de *musicalidad* que tal vez no estén presentes en el género histórico propiamente dicho.

Isaac Bashevis Singer fue un escritor con una prolífica obra que dejó en sus memorias el testimonio de una época cuyas transformaciones sociales marcaron el devenir histórico. Entre la ficción del yo y la realidad de los otros se tejen las interpretaciones que este escritor judío hizo de su contexto social y de la historia. De cierta manera, Singer juega con su historia personal para preservar el misterio de su vida, dándonos a conocer lo más importante de sí mismo: su capacidad reflexiva.

La reflexión es una constante en cualquier obra de Singer, pero se revela con una fuerza conmovedora en sus memorias. En cada página el lector puede sentir la angustia que consumía a Singer en su vida cotidiana, la melancolía de quien siempre está dispuesto a abandonar el mundo y, sin embargo, se queda un momento más a ver qué pasa. Muchos de los sufrimientos plasmados en sus memorias están asociados a las limitaciones que tenía como judío. Sus pensamientos más profundos, sin embargo, trascienden la esfera judía y versan sobre temas que cualquier persona, independiente de su credo, podría experimentar.

Lo importante de las memorias de Singer es que, a pesar de poner el énfasis en la experiencia judía, podría ser cualquier persona cuestionando la dirección del mundo, las decisiones de los líderes políticos, la voluntad individual, la imposibilidad de cambiar y el no hallar consuelo en algo superior. Son temas que muchas veces se dejan de lado en una disciplina como la Historia, que en sus aspiraciones científicas suele perder de vista la complejidad y riqueza de la experiencia humana.

Podríamos considerar que la contribución de este trabajo a los estudios históricos no está dictada por el canon académico, sino por la necesidad de cada individuo de buscarse a sí mismo en algo; significativamente, en su percepción personal del mundo que le rodea. Al fin y al cabo, lo mismo que los grandes líderes o personajes históricos nos han dejado en sus memorias cómo entendieron su función en la Historia, Singer aporta aquí su cosmovisión personal que no difiere de los hechos históricamente conocidos, pero que en este caso están cargados de profundo dolor por el derrumbe de la Europa que le tocó vivir. Desde luego, también eso hace parte de la historia del hombre en el tiempo: la búsqueda constante por tratar de entender y de entenderse, de pensar y repensar constantemente por qué sucede todo ese sumando de cosas que llamamos realidad y cómo nos enfrentamos a ella.

Fuentes

- Singer, Isaac Bashevis. *A Day of Pleasure. Stories of a Boy Growing up in Warsaw*. New York: Farrar Straus Giroux, 2012.
- Singer, Isaac Bashevis. *Amor y Exilio*. Barcelona: Suma de Letras, 1984.
- Singer, Isaac Bashevis. *En la corte de mi padre*. Bogotá: Norma, 1992.
- Singer, Isaac Bashevis. *La familia Moskat*. Barcelona: RBA, 2009.
- Singer, Isaac Bashevis. *Shosha*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, 1983.
- Singer, Isaac Bashevis. *Sombras sobre el Hudson*. Barcelona: Zeta, 2011.

Bibliografía

- Abramson, Glenda, ed. *The Blackwell Companion to Jewish Culture*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.
- Adamczyk-Garbowska, Monika. "I know who you are, but who I am—you do not know. Reading Yiddish Writers in a Polish Literary Context". *Shofar* 29 (2011): 83-104.
- Adamczyk-Garbowska, Monika. "I. B. Singer's Works in Yiddish and English: The Language and the Addressee". *Prooftexts* 17 (1997): 267-77.
- Alexander, Edward. "The Destruction and Resurrection of the Jews in the Fiction of I.B. Singer". *Judaism* 25 (1976): 98-106.
- Amelang, James S. «La autobiografía moderna entre la historia y la literatura». *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada* 32 (2006): 143-157.
- Bacon, Gershon. "One Jewish Street? Reflections on Unity and Disunity in Interwar Polish Jewry". En *New Directions in the History of the Jews in the Polish Lands*, editado por Antony Polonsky, Hanna Węgrzynek, y Andrzej Żbikowski, 324-337. Boston: Academic Studies Press, 2018.
- Baskerville, Beatrice. *The Polish Jew, his social and economic value*. New York: The Macmillan Company, 1906.
- Baumgarten, Murray. "Intersections and Modern Urban Identities: Isaac Bashevis Singer, American Jewish Writers, and the Jewish Street (Navigating through the modern Yiddish "shtetl" culture)". *Judaism* 49 (2000): 322-341.

- Beer, Gabriella. "Biografía, autobiografía y ficción: el caso de Elena Poniatowska y Nellie Campobello". *América Sin Nombre* 11 (2008): 42-48.
- Britannica. "Isaac Bashevis Singer". <https://www.britannica.com/biography/Isaac-Bashevis-Singer> (Consultado el 27 de abril de 2022).
- Caro Baroja, Julio. "Los grupos étnicos-religiosos". En *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*, 505-35. Madrid: Sarpe, 1985.
- Carr, Maurice. "My Uncle Yitzhak: A Memoir of I.B. Singer". *Commentary Magazine*, 1992. <https://www.commentarymagazine.com/articles/maurice-carr/my-uncle-yitzhak-a-memoir-of-i-b-singer/> (Consultado el 18 de junio de 2020).
- Cohn, Norman. *El mito de la conspiración judía mundial*. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Cuasante Fernández, Elena. "Tiempo de narración y niveles narrativos en la literatura autobiográfica". *Alpha: revista de artes, letras y filosofía* 40 (2015): 9-20.
- Durán López, Fernando Durán. «La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos». *Memoria y civilización* 5 (2002): 153-87.
- Fernández, Antonio. *Historia universal. Edad Contemporánea*. Barcelona: Vicens Vives, 1993.
- Fuentes Medina, Aída. "Autobiografía: infancia, memoria y olvido desde una perspectiva filosófica". *Childhood & Philosophy* 14 (2018): 659-70.
- Gallego Margaleff, Fernando José. "La naturaleza del nazismo". *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea* 18 (1998): 313-26.
- Geulen, Christian. *Breve historia del racismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- Gilman, Sander y Isaac Bashevis Singer. «Interview: Isaac Bashevis Singer». *Diacritics* 4 (1974): 30-33.
- Graves, Robert y Raphael Patai. *Los mitos hebreos*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- Grossman, Anita. "The Hidden Isaac Bashevis Singer: Lost in America and the Problem of Veracity". *Twentieth Century Literature* 30 (1984): 30-45.
- Gusdorf, Georges. "Condiciones y límites de la autobiografía". *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 9-18.
- Guzlowski, John. "Isaac Singer and the Threat of America". *Shofar* 20 (2001): 21-35.
- Hadda, Janet. "Isaac Bashevis Singer in New York". *Jusaism* 46 (1997): 346-363.
- Hadda, Janet. *Isaac Bashevis Singer: a life*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Hernandez, Frances. "Isaac Bashevis Singer and the Yiddish Literary Tradition". *The Bulletin of*

- the Rocky Mountain Modern Language Association* 25 (1971): 122-26.
- Hilberg, Raul. *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: AKAL, 2005.
- Isaac Bashevis Singer. "Isaac Bashevis Singer". <https://www.bashevissinger.com> (Consultado el 15 de diciembre de 2021).
- Karady, Víctor. *Los judíos en la modernidad europea. Experiencia de la violencia y utopía*. Madrid: Siglo XXI, 2000.
- Kauvar, Elaine M. "American Jewish Writers and the Breakup of Old Faiths". *Contemporary Literature* 30 (1989): 452-461.
- Kershaw, Ian. *Hitler, los alemanes y la solución final*. Madrid: La esfera de los libros, 2009.
- Kieniewicz, Jan. *Historia de Polonia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Kreitman Singer, Esther. *La danza de los demonios*. Xordica, 2018.
- Kriegel, Leonard. "This World and That Shtetl: The Short Fiction of Isaac Bashevis Singer". *The Sewanee Review* 113 (2005): 332-37.
- Lejeune, Philippe. "El pacto autobiográfico". *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 47-62.
- Loureiro, Ángel G. "Problemas teóricos de la autobiografía". *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 2-9.
- Luzscienski, M. *Historia de Polonia*. Barcelona: Editorial Surco, 1945.
- Malaver Cruz, Nancy. "Literatura, historia y memoria". *Hallazgos* 20 (2013): 35-48.
- Maxwell, Nicholas. "Science, Reason, Knowledge, and Wisdom: A Critique of Specialism». *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy* 23 (1980): 19-81.
- May, Jill P. "Envisioning the Jewish Community in Children's Literature: Maurice Sendak and Isaac Singer". *The Journal of the Midwest Modern Language Association* 33 (2000): 137-51.
- Miller, David Neal. "Isaac Bashevis Singer". En *The Blackwell Companion to Jewish Culture*, editado por Glenda Abramson, 714-15. Oxford: Basil Blackwell, 1989.
- Miller, David. "Isaac Bashevis Singer: The Interview as Fictional Genre". *Contemporary Literature* 25 (1984): 187-204.
- My Jewish Learning. "Sephardic, Ashkenazic, Mizrahi and Ethiopian Jews". <https://www.myjewishlearning.com/article/sephardic-ashkenazic-mizrahi-jews-jewish-ethnic-diversity/> (Consultado el 30 de junio de 2020).

- Norich, Anita. "The Family Singer and the Autobiographical Imagination". *Prooftexts* 10 (1990): 97-107.
- Olney, James. "Algunas versiones de la memoria /Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía". *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 33-47.
- Orbach, Alexander. "Gershon David Hundert and Gershon C. Bacon. "The Jews in Poland and Russia: Bibliographical Essays" (Book Review)". *Jewish Social Studies* 47 (1985): 339.
- Payne, Stanley G. *Historia del Fascismo*. Barcelona: Planeta, 1995.
- Pinsker, Sanford. "From Exile to Redemption: The Fiction of Isaac Bashevis Singer (Review)". *Modern Fiction Studies* 33 (1987): 686-87.
- Poliakov, León. *Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1870-1933*. Barcelona: Muchnik Editores, 1981.
- Poliakov, León. *La causalidad diabólica. Ensayo sobre el origen de las persecuciones*. Bogotá: Planeta, 2015.
- Polish Ministry of Information. *El drama de Polonia (The black book of Poland)*. Buenos Aires: Claridad, 1945.
- Pozuelo Yvancos, José María. "Autofiguraciones: de la ficción al pacto de no ficción". *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 31 (2022): 673-96.
- Redondo, Susana. "La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género". Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 2011. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=101911>.
- Rodríguez Criado, Francisco. "El mundo perdido de Isaac Bashevis Singer". *Narrativa Breve*. <https://narrativabreve.com/2004/07/el-mundo-perdido-de-isaac-bashevis-singer.html>. (Consultado el 23 de junio de 2021).
- Rosman, Moshe. "Polish–Jewish Historiography 1970–2015". En *New Directions in the History of the Jews in the Polish Lands*, editado por Antony Polonsky, Hanna Węgrzynek, y Andrzej Żbikowski, 60-77. Academic Studies Press, 2018.
- Schama, Simon. *La historia de los judíos. Pertenencia 1492-1900*. Vol. II. Bogotá: Debate, 2018.
- Shmeruk, Chone. "Polish-Jewish Relations in the Historical Fiction of Isaac Bashevis Singer". *The Polish Review* 32 (1987): 401-13.
- Siegel, Ben. "The Brothers Singer: More Similarities than Differences". *Contemporary Literature* 22 (1981): 42-57.

- Singer, Isaac Bashevis y Cyrena N. Pondrom. "Isaac Bashevis Singer: An Interview, Part II". *Contemporary Literature* 10 (1969): 332-51.
- Singer, Israel Yehoshua. *De un mundo que ya no está*. Barcelona: Acantilado, 2020.
- Sprinker, Michael. "Ficciones de "yo": el final de la autobiografía". *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 118-29.
- Steinweis, Alan E. *Studying the Jew: scholarly antisemitism in Nazi Germany*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 2006.
- Sticha, Denise. "Book Reviews: Biography. Journey to my father. Israel Zamir." *Library Journal* 120 (1995): 120.
- Szekely, Bela. *El antisemitismo. Su historia, sociología, psicología*. Buenos Aires: Claridad, 1940.
- The Pluralism Project. Harvard University. "Introduction to Judaism". <https://pluralism.org/introduction-to-judaism> (Consultado el 26 de abril de 2020).
- Tizón, Héctor. "El exilio, el ghetto y el reino de Isaac Bashevis Singer". *Cuadernos hispanoamericanos* (1979): 277-295.
- Todorov, Tzvetan. "Ficción y realidad". En *Las morales de la historia* 1a ed., 119-44. Barcelona: Paidós, 1993.
- Todorov, Tzvetan. "Post-scriptum: la verdad de las interpretaciones". En *Las morales de la Historia*, editado por Tzvetan Todorov, 145-159. Barcelona: Paidós, 1993.
- Tolstói, Lev. *Confesión*. Barcelona: Acantilado, 2008.
- Treisman, Deborah. "This Week in Fiction: Isaac Bashevis Singer". *The New Yorker* <http://www.newyorker.com/books/page-turner/fiction-this-week-isaac-bashevis-singer-2015-01-26>.
- Varela Moreno, María Encarnación. "Apéndice II. La literatura en Yiddis". En *Historia de la literatura hebrea contemporánea*, 299-302. Barcelona: Ediciones Mirador S.L., 1992.
- Varela Moreno, María Encarnación. "Crítica literaria". En *Historia de la literatura hebrea contemporánea*, 1a ed. 309-311. Barcelona: Ediciones Mirador S.L., 1992.
- Varela Moreno, María Encarnación. "Índice de términos hebreos, yiddish y otros". En *Historia de la literatura hebrea contemporánea*, 1a ed. 313-316. Barcelona: Ediciones Mirador S.L., 1992.

- Varela Moreno, María Encarnación. “La novela judeo-americana como expresión de la condición judía”. En *Historia de la literatura hebrea contemporánea*, 1a ed. 303-307. Barcelona: Ediciones Mirador S.L., 1992.
- Varela Moreno, María Encarnación. “Temas y movimientos significativos en la literatura hebrea contemporánea”. En *Historia de la literatura hebrea contemporánea*, 235-291. Barcelona: Ediciones Mirador S.L., 1992.
- Vidal, César. *Textos para la historia del pueblo judío*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- Vilar Vilar, Enriqueta. “Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 9 (2009) <http://journals.openedition.org/nuevomundo/52533> (Consultado el 7 de noviembre de 2020).
- Viñao Frago, Antonio. “Las autobiografía, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos” 3 (1999): 223-253.
- Weintraub, Karl J. “Autobiografía y conciencia histórica”. *Anthropos: boletín de información y documentación* 29 (1991): 18-33.
- Yiddish Book Center. “Anotated Guide to Isaac Bashevis Singer”. <https://www.yiddishbookcenter.org/language-literature-culture/yiddish-literature/annotated-guide-isaac-bashevis-singer> (Consultado el 27 de abril de 2022).
- Yiddish Book Center. “Is Isaac Bashevis Singer a Yiddish Writer?” <https://www.yiddishbookcenter.org/language-literature-culture/pakn-treger/isaac-bashevis-singer-yiddish-writer> (Consultado el 4 de diciembre de 2020).
- Yiddish Book Center. “Isaac Bashevis Singer: Not a Typical Yiddish Writer”. <https://www.yiddishbookcenter.org/collections/oral-histories/excerpts/woh-ex-0001966/isaac-bashevis-singer-not-typical-yiddish-writer> (Consultado el 4 de diciembre de 2020).
- Yiddish Book Center. “The Brothers Singer”. <https://www.yiddishbookcenter.org/collections/oral-histories/excerpts/woh-ex-0002346/brothers-singer> (Consultado el 4 de diciembre de 2020).
- Zweig, Stefan. *El mundo de ayer*. Barcelona: Acantilado, 2011.